

# EL DESEO QUE TRASPASA LA PANTALLA

Por Aida Gregoria González Nava

Facultad de Artes Escénicas UANL

Septiembre, 2014.

Coproducción de Young Vic y Joshua Andrews.

Londres, Reino Unido.

Debido a la pandemia y a su directa influencia en la escena teatral la *Compañía Nacional de Teatro* inglesa, mejor conocida como *National Theatre* decidió lanzar un nuevo segmento virtual que lleva dicho nombre, agregándole al final “at Home” esto para realzar el hecho de que la virtualidad era el nuevo camino. Este servicio de *streaming* fue puesto al alcance de cualquiera que estuviese lo suficientemente interesado en el área, sin costo alguno, optando por YouTube como plataforma designada.

Todas las transmisiones se estrenaban a través del canal oficial de la compañía los jueves a las 19:00 hrs en horario inglés. Estas obras se mantenían durante una semana entera en dicho canal, libres al público. Dentro del extenso catálogo se coló un clásico americano escrito por el icono del teatro Tennessee Williams, *A Streetcar Named Desire* o *Un tranvía llamado deseo*, durante la semana del 21 al 28 de mayo de 2020, a seis años de su estreno.

El tranvía de Blanche arriba bajo la dirección de Benedict Andrews; dentro del elenco se puede encontrar a Gillian Anderson como Blanche DuBois, Ben Foster como Stanley Kowalski y Vanessa Kirby

como Stella Kowalski, dándole vida al trío principal. Muchos conocerán la obra por su versión cinematográfica estrenada en 1951, con actuaciones de Marlon Brandon y Vivian Leigh. En esta ocasión el director ha decidido trasladar la historia a un contexto más reciente con ayuda de una iluminación impecable a manos de Jon Clark, quien se inclina por una paleta fría y estruendosa. Complementando la iluminación se encuentra el diseño del escenario de Magda Willi acentuando la desnudez no solo de los personajes sino de la estructura metálica montada en una plataforma giratoria que sellaba el paquete.

Sin paredes, desde las butacas se puede apreciar un cubo enorme donde la privacidad es una ilusión del personaje en el escenario; cabe aclarar que los cambios de escena son acompañados por una escandalosa música de rock que sacude los cimientos mentales de Blanche bajo las potentes luces rojas.

Adentrándose en la historia, la Blanche de Gillian es de clase única, con un rango actoral como el de Anderson era de esperarse algo formidable, pero lo que entregó rebasó los límites realistas, así como su personaje la actriz se desenvolvió en escena de una forma tan vulnerable y verdadera que es casi imposible no compadecer a Blanche, y si se mira a la otra esquina del cuadrilátero, allí se encuentra un magistral Stanley, quien a primera vista puede pare-

cer un simplón, mas sus arranques de ira y su despiadada astucia le asemejan a un monstruo que se abalanza contra su presa a cada oportunidad que tiene, mientras el personaje de Stella es interpretado por una actriz más joven que Anderson, acentuando la diferencia de edad entre las hermanas y evidenciando el deseo incesante de Blanche.

Con una duración de casi tres horas incluyendo un pequeño intervalo, pude atestiguar que el proyecto virtual de la compañía inglesa no solo resultó reconfortante para el espíritu teatral; fue un éxito rotundo, arriesgado y, como en la mayoría de las ocasiones, nada estaba asegurado, pero una vez más el teatro persevera y es el alma del artista que se presta como herramienta de unidad lo que logra que el público se ponga de pie y aplauda. Son las situaciones extenuantes, el reflejo de los miedos, las verdades a medias y la voluntad de salir adelante no solo en el escenario, lo que hizo a este proyecto lograr su propósito de llevar el teatro a los hogares.

La obra no carece de verdad, la energía está presente y los actores se encuentran en escena listos para afrontar todo lo que esté por venir, solo falta que el espectador se entregue a una realidad diferente a la de su cotidianidad y salte al vacío, viviendo la magia del teatro.